AÑO L — Lunes 28 de Febrero de 1910 — NUM. 14.472

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. —Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

De interés local

La crisis obrera

Un telegrama recibido de nuestro Corresponsal en Madrid y publicado en la edición anterior, daba cuenta de que en la capital de España, numerosos grupos de obreros sin trabajo recorren las principales calles pidiendo una limosna.

Sumamos esta noticia á las que recibimos de provincias en el mismo sentido y ella nos demuestra de una manera clara y palpable que la crisis obrera es general en toda la península y que el obrero, el que vive á espensas de un mísero jornal con que atender á sus más perentorias necesidades, se ve hoy en la imprescindible necesidad de emigrar á lejanos países, buscando en ellos, lo que en la madre patria no pueden encontrar, su propio sustento y el de sus familias.

Aterra verdaderamente ver la cifra de los emigrantes que embarcan todos los días en nuestros puertos para las repúblicas Americanas y esto que constituye una sangría suelta para las energías y la prosperidad de nuestra nación, viene repitiéndose con tan dolorosa frecuencia que no sería de extrañar que en plazo no lejano viéramos comarcas enteras de Andalucía, Extremadura y la Mancha, completameete abandonados é improductivas por falta de brazos que la cultivad.

El elemento joven, sano, fuerte, vigoroso, emigra de España por que carece de elementos de vida y aquí quedan los ancianos, los impedidos los inútiles, que solo sirven para implorar la caridad pública.

Tambien en Cartagena han vivido largo tiempo las clases proletárias abrumadas por falta de trabajo, la paralización de la sierra minera, la escasex de tráfico en nuestro puerto y la pertináz seguia que ha arrasado nuestros campos, matando la agricultura, hizo que fuera dificil casi imposible la vida del infeliz jornalero y que el malestar que invadia á esta clase muy numerosa por desgracia, repercutiera tambien entre la clase media que vive intimamente ligada á aquella y cuyas afinidades no pueden destruirse.

Afortunadamente, cuando esa terrible crisis adquiría abrumadores propo ciones, creando un estado de cosas verdaderamente insostenibles, vino un rayo de sol á alumbrar nuestro tenebroso horizonte; comenzaron á adquirir los minerales una sensible alza en los mercados extrangeros y algunas minas renaudaron sus trabajos, se inauguraron las obras del alcantarillado, proporcionando ocupación á más de quinientos obreros y la poderosa Empresa de construcción naval, se hizo cargo de nuestro Arsenal, admitiendo en sus talleres á cerca de mil operarios que se ocupan actualmente en la construcción de barcos que enriquecerán nuestra desmembrada escuadra.

Y he aquí como, la crisis obrera, pudo conjurarse en parte en esta región, y aquellos que vagaban por nuestras calles con la desesperación del hambre pintada en el rostro, miran con ojos tranquilos al presente y abrigan grandes esperanzas respecto al porvenir.

Por eso, si el obrero solo pide trabajo y esta es la única solución del problema de su vida, todos están en el deber de proporcionárselo, los gobiernos, las Diputaciones, los Ayuntamientos, inaugurando obras en vez de crear asilos, recompensándoles con relativa holgura en vez de concederles una limosna, que sobre ser humillante para el que la recibe, jamás llena sus aspiraciones ni logra cubrir todas las necesidades.

Cartagena es una honrosa excepción en este punto, nuestros obreros trabajan y no se ven hoy por hoy obligados á implorar la caridad pública.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Nada, que se nos va Febrero sin decir esta agua es mía.

La ruina del campo es inevitable, y la subida del precio del pan casi seguro.

No sé lo que va á pasar aquí y en otras partes.

***

Como la cosa se va poniendo cada vez peor, los franceses que lo *ven de venir* se están preparando; pues según leo en un periódico, en París se van á abrir varias carnecerías en donde se expenderá carne de perro, pues los buenos *gourmets* parisiens parece que ya se van cansando de los filetes de joroba de camello.

La carne de perro no valdrá gran cosa pues se venderá la de los pobres canes que no *paguen contribución*, y que cojan los laceros.

El precio señalado era dos francos la libra durante el sitio de París; pero ahora, ya será algo menos, y estará á la altura de todas las fortunas.

Ya tenemos pues en perspectiva carne buena y barata.

***

Ayer como día festivo, el público divertido, invadió nuestras calles y paseos, presentando la población un animadísimo aspecto.

Los salones cinematógrafos, llenos en todas las secciones, y el Teatro Principal en sus secciones de tarde y noche rebosante de un distinguido público.

OTEMA.

Teatro Principal

Si la buena voluntad del empresario de este teatro, Sr. Buyolo, que ha contrado una compañía cómica compuesta de artistas apreciabilísimos, no halla recompensa en el público cartagenero, bien debe aconsejarse a empresario que antes nombramos que *se retire por el foro* aunque no pueda hacerlo *con las ganancias* que es el complemento de la frase.

El espectáculo que actualmente se ofrece en el Teatro Principal no puede ser más entretenido. Películas cinematográficas, muchas de ellas desconocidas aquí y proyectadas por un magnífico aparato; repertorio moderno de género cómico dado á conocer por los graciosos actores señores Norro y Castilla al frente de un cuadro de artistas digno de todo elogio.

Y no exageramos en nada de esto, porque todas las obritas puestas en escena hasta hoy han obtenido un conjunto excelente mereciendo las actrices señoritas Xifrá, Beas, Tejada y señora Bagá de igual modo que los Sres Norro, Castilla, Guerrero y Torres aplausos de la concurrencia y llamadas á escena.

Al público, por lo pronto, le ha satisfecho el espectácnlo de que nos ocupamos porque el teatro se vé muy concurrido en las funciones que se llevan dadas.

Que siga así, es lo que deseamos por entender que lo merecen el empresario Sr. Buyolo y la compañía Norro Castilla.

Cinematógrafos

Anoche terminaron sus compromisos en el Salón de Actualidades de los hermanos García, los aplaudidos artistas Nanci y Mexican que con gran éxito han venido actuando en el favorecido salón de la calle Honda.

Esta noche hará su presentación la compañía cómica que dirige don Salvador Soler, la que pondrá en escena bonitas obras.

Las señaladas para esta noche son: «La Victoria del general», «Basta de suegros», «La cuerda floja» y «Las Hormigas».

Seguro es que el salón se verá bastante concurrido.

***

El Brillante continúa como de costumbre contando por llenos sus secciones.

La Torrerica, Los Rabaleros y la simpática coupletista Lola Escudero, continúan agradando al público y éste aplaude á dichos artistas.

Esta noche harán su reaparición los notables duetistas Les Toledo.

El choque del tren

El tren correo número 32 que salió el sábado de esta ciudad chocó con unos vagones del tren número 33 que se soltaron del convoy en la linea general próximo á Hellín y resultando muerto el maquinista Pedro Ruiz natural de Murcia, y gravemente herido el fogonero Luis Espinosa, hijo también de Murcia.

Varios de los viajeros que conducía el tren número 32 resultaron con erosiones y según relato de uno de éstos, el lugar del choque presentaba un siniestro aspecto.

Los restos de los vagones que chocaron, las dos máquinas tendidas, una de ellas destrozada, los viajeros por la vía pidiendo socorro, otros inquiriendo donde prestaban auxilio, ofrecían en la soledad de la noche una escena lúgubre y emocionante.

En todos los rostros se reflejaba la anciedad: ansiedad por la importancia que pudiera tener el accidente; ansiedad por poder comunicar á las familias que ellos estaban á salvo de las consecuencias del suceso

El kilómetro donde ha ocurrido el choque está en sitio llano.

El terraplén de la vía se eleva poco más de un metro sobre el nivel del terreno.

Gracias á esto no hay más desgracias que lamentar.

La situación angustiosa de los viajeros se prolongó por unas horas, hasta que llegaron los trenes de socorro y prestaron los auxilios oportunos.

Según la versión del testigo de referencia, el desgraciado maquinista muerto hizo esfuerzos sobre humanos para evitar el choque.

Secundaron sus trabajos su fogonero Luis Espinosa y el maquinista y fogonero de la otra máquina, llamados Alegría y Máiquez, respectivamente.

El maquinista Ruiz, apesar de ver el peligro inminente que corría, siguió en su puesto, donde encontró la muerte en la siguiente forma.

La fuerza del choque destrozó la máquina y el infeliz maquinista quedó con la mitad inferior del cuerpo cogida y aplastada entre el tender y la caldera, y una palanca incrustada en el estómago.

Su muerte fué casi instantánea.

De Murcia salió para el lugar del suceso tan cuanto de él se tuvo noticia y como ya dijimos, un tren de socorro.

Además de éste salieron otros de Hellín y Albacete que por la menor distancia pudieron llegar antes.

Para las damas

Nunca como hoy ha tenido la mujer menos en cuenta la diferencia de edades, en sus relaciones como en sus costumbres. Las «abuelas jóvenes», visten y se peinan hoy, como las muchachas casaderas. Salen tanto ó más que ellas á la calle, van á todos los teatros, hacen las mismas visitas, aceptan todas las invitaciones; en una palabra, se muestran tan animosas y alegres como en plena juventud. «A los 30 años nos dice Mme. de Gentis, yo abandoné el colorete y los lunares». Esto, que á muchas parecerá hoy exagerado, ayer era muy corriente. Por el año 1840, Balzac, en una de sus inmortales novelas, puso de moda «la mujer de los cuarenta años», para la cual la juventud romántica se mostraba despiadada.

Es innegable que la mujer elegante de alguna edad corre el peligro del ridículo. Las que se visten en las grandes casas de Modas, están seguras de hallar el más hábil concurso para solucionar el problema; pues serán admirablemente aconsejadas y dirigidas. Para ellas se encuentran maravillosas combinaciones. Algunas mujeres á fuerza de ingenio y arte, logran obtener grandes triunfos por lo que al buen gusto de sus toilettes se refiere, aun en el caso de que su presupuesto sea muy modesto. Pero en cambio otras, si se dejan arrastrar ciegamente por el atractivo de la novedad, es de temer que susciten las más justas y acervas censuras.

¿No es preferible en este asunto pecar de exceso de prudencia?

Pese á los enemigos de los trajes de marinero para los niños, hoy no se conceptúa completo el guardarropa de una jovencita si en él no figura uno de aquéllos, por ser un vestido necesario en no pocos casos. He aquí uno lindísimo, de seda azul marino. Falda á grandes pliegues con un mayor en el centro del delantero; holgada blusa, con un gran cuello cuadrado de piqué blanco, de cuyo cierre arranca la corbata El bajo de la falda, el cuello y las vueltas de las mangas se adornan con estrechos galones ó soutache y en el centro del plastrón ó camisolin, un ancla bordada.

Ciertamente que es difícil idear un vestidito de primavera más cómodo y lindo que éste, Pero como no siempre nuestra jovencita ha de vestir el traje marinero, he aquí una semi-princesa, muy apropósito para paseo y teatro Falda de cinco paños, muy plegada en las caderas, lo mismo que el cuerpo en la espalda y en los costados. El delantero de la falda lo compone un solo paño. Doble manga rematada en un puñito. Este traje puede hacerse de batis-linam, nuevo tejido con el que armonizan admirablemente el bordado inglés y los menudos pliegues de que dejamos hecha mención.

Y nada más por hoy, mis queridas lectoras.

MLLE. CAPELINA

Una velada

En el círculo de la Juventud intelectual se celebró anoche la velada de inauguración de las clases que sostiene esta sociedad.

El presidente señor Soler pronunció un elocuente discurso haciendo

IX

«Castillo Baskerville, 15 de Octubre.

»Mi querido Holmes: Si durante los primeros días de mi misión me vi obligado á tenerle con escasas noticias, creo que ahora recobraremos el tiempo perdido, ya que los acontecimientos llueven á jarros, como suele decirse, sobre nuestras cabezas.

»Terminé mi última carta refiriéndole cómo encontré á Barrymore asomado á la ventana, y ahora tengo mucho más que contar. Creo que el contenido de ésta le sorprenderá mucho. No pude an-

»—Barrymore es algo sordo. Y aunque no lo fuese, no tenemos más remedio que arriegarnos. Esta noche velaremos en mi cuarto y esperaremos á que pase.

»Sir Henry se frotaba las manos de gozo. Sin duda aceptaba la aventura con gusto, porque prometía romper la monotonía de esta vida.

»Nuestro común amigo se ha puesto en relación con el arquitecto que trazó los planos para sir Charles, y también con un contratista de Londres. Pronto se reanudarán los trabajos comenzados por el difunto. Han venido de Londres decoradores y mueblistas. Sir Henry tiene grandes proyectos, y se ve que no piensa escatimar dinero ni desvelos para restaurar la grandeza de su familia. Una vez que la casa esté restaurada y amueblada, lo único que la faltará para completar la obra será una esposa. En confianza le diré que es muy probable que no le falte tampoco eso, porque sir Henry está muy enamorado de nuestra linda vecina miss Stapleton.

»No obstante, las cosas no marchan tan llanamente como podía esperarse, teniendo en cuenta las favorables circunstancias que las rodean. Hoy mismo ha ocurrido un incidente, tan inesperado como desagradable, el cual ha sido causa de no poco disgusto y perplejidad para nuestro amigo.

»Esta mañana, después de la conversación que

que no andaban lejos de mi alcoba. Me levanté inmediatamente, abrí la puerta y eché una mirada por el pasillo. Lo primero que ví fué una larga sombra negra que marchaba en dirección á la escalera. Aquella sombra procedía de un hombre que, con una vela en la mano, andaba á hurtadillas por el pasillo. Vestía solamente camisa y pantalón y estaba descalzo. No pude distinguir más que el contorno, pero su altura no me dejó ninguna duda de que era Barrymore. Marchaba pausadamente, con recelo, y en todo su aspecto había algo que parecía infundir sospechas.

»He manifestado ya que el pasillo está interrumpido por la galería que rodea el vestíbulo, aunque continúa en el otro lado. Cuando Barrymore hubo desaparecido de mi vista salí de mi cuarto y le seguí. Un rayo de luz que salía por la rendija de una puerta entornada me dió á conocer que había entrado en una de las habitaciones del *extremo* opuesto. Pues bien: sucede que todas aquellas habitaciones están desprovistas de muebles y enteramente desocupadas; así es que su estancia allí, y en aquellos momentos, resultaba cada vez más misteriosa. La luz permanecía inquieta, como si él también estuviera inmóvil. Con el mayor silencio y todo el sigilo posible llegué al otro extremo del pasillo y dirigí la vista al interior de la habitación.

Barrymore se hallaba de pie junto á la ventana y